

mónade de la sal, á la del carbono á la del oxígeno, las absorbe é incorpora á su obra. Nuestra alma humana en nuestro cuerpo terrestre, en la Tierra, sigue sin darse cuenta de ello todo un mundo de álmás elementales que forman las partes constituyentes de su cuerpo. La materia no es una sustancia absolutamente sólida y estensa; La sustancia no tiene importancia. De un átomo al otro hay un vacío inmenso relativamente al tamaño de los mismos. Al frente de los diversos centros de fuerzas constituyentes que forman el cuerpo humano, el alma humana gobierna todas las almas ganglionarias que le están subordinadas.

QUÆRENS. — Confieso, mi profundo profesor, que no comprendo con claridad esta teoría.

LUMEN. — Por eso os la explicaré con un ejemplo que os la presentará como un hecho.

QUÆRENS. — ¿Cómo un hecho? Seriais acaso una reencarnación de la princesa Scheezarada y me habeis fascinado en un nuevo cuento de las *Mil y Una Noches*!

IV

LUMEN. — Antes de haber sido *árbol pensante*, hace quince siglos, en el mundo anular de la constelación del Cisne, fui, hace 2,400 años próximamente, habitante del sistema θ (*Théta*) de Orion. Conoceis y habeis admirado muchas veces conmigo esta rica constelación. La estrella θ se encuentra debajo de la Espada suspendida al Cinturón y brilla al márgen de la famosa nebulosa. Se halla mucho mas próxima á las regiones celestes en que nos hallamos que esa nebulosa sumergida á lo lejos en los cielos. Tarda su luz 2,400 años en atravesar la distancia que la separa de Capella, donde está situado siempre mi observatorio, punto alrededor del cual gravita nuestra conversacion.

Este sistema de θ de Orion es uno de los mas particulares que existen en la bóveda celeste, tan variada y rica en joyas. Consta de cuatro so-

les principales colocados en cuadrilátero. Dos de estos soles que forman lo que podría llamar la base del cuadrilátero, están acompañados además uno por un sol y el otro por dos. En rigor es pues un sistema de siete soles alrededor de los cuales gravitan planetas habitados.

Hallábame entonces en un planeta que giraba alrededor de un sol de segundo orden. Este gira alrededor de uno de los cuatro soles principales que á su vez gira, como los demás alrededor de un centro de gravedad invisible colocado en el interior del cuadrilátero. No seguiré hablándoos de esos movimientos; debéis conocerlos por la mecánica celeste.

Hallábame pues alumbrado y calentado en mi planeta por siete soles á un tiempo: por uno mayor y mas radiante al parecer que los seis restantes, por hallarse mas cerca de mi; por un segundo muy grande y brillante tambien; por tres medianos y por dos pequeños gemelos. Mi sol principal era de color azul cobalto; mi segundo naranjado, los tres pequeños blancos y los dos últimos asemejaban á dos ojos de rubí.

QUÆRENS. — ¡Es decir que en el cielo existen semejantes soles de colores, dobles y multiples!

LUMEN. — Los hay en gran cantidad. El sistema de que os hablo entre otros es conocido por los astrónomos de la Tierra, que cuentan ahora á millares en sus catálogos los sistemas de estrellas dobles, multiples y de colores. Podeis comprobarlo vos mismo con el telescopio.

En el planeta de Orion de que he hablado poco há, los seres ni son vegetales ni animales. No pudieran tener cabida en ninguna clasificación de la vida terrestre, ni siquiera en una de las dos grandes divisiones del reino vegetal y animal. No sé verdaderamente á que compararlos para daros una idea de su forma.

¿Habeis visto en los jardines botánicos el cirio gigantesco, el *cereus giganteus*?

QUÆRENS. — No me es desconocido este vegetal. Su nombre procede de su semejanza con los cirios de tres ó mas ramas que se encienden en los templos.

LUMEN. — Pues como os decia, los hombres de θ Orionis se asemejan algo á aquella forma. Sin embargo se mueven lentamente y permanecen en pié por un procedimiento de succion, como ampollas. La parte inferior de su tallo vertical, la que estriba en tierra extiende ligeramente á la manera de las estrellas de mar unos pequeños

apéndices que se clavan en el suelo haciendo el vacío.

Esos seres caminan en manadas y cambian de latitud según los climas.

Ahora os hablaré de lo más curioso de su organización y que prueba evidentemente el principio de que os hablaba antes relativo á la reunión de almas elementales en el cuerpo humano.

Habiendo examinado aquel mundo, en el cual viví hace 2,400 años y cuya luz emplea dicho tiempo en llegar hasta aquí, me reconocí en uno de aquellos seres. Hallábame solo, de pié, en medio de un paisaje oriónico. Me miraba, acordándome del tiempo remoto en que habitaba aquel mundo. Entónces era yo semejante á un vegetal de diez metros de alto, sin hojas ni flores y constaba tan solo de un tallo cilíndrico terminado en su parte superior por muchas ramas ó brazos á la manera de candelabro. El diámetro del tallo central, como el de las ramas podía tener un pié. El extremo superior del tallo y de las ramas hallábase coronado con una diadema de franjas argentinas.

De pronto veo á ese ser agitar sus ramas y disiparse.

Entonces recordé que en dicho mundo se ven con frecuencia individuos buenos y sanos que se deshacen literalmente de pronto.

Las moléculas que les constituyen caen todas juntas á tierra. Cesa de existir personalmente el individuo pues sus moléculas se derraman en el suelo y se dispersan.

QUÆRENS. — ¿Cómo si dejéramos se separan y se van á hacer novillos?

LUMEN. — Una cosa parecida. Recuerdo que esa descomposición del cuerpo sucede con mucha frecuencia durante la vida. Á veces es el resultado de un disgusto, otras del cansancio, otras un desequilibrio entre las diferentes partes del organismo. Se existe integralmente, como lo estais ahora, y despues de pronto se encuentra uno reducido á su más simple expresión. La molécula central que esencialmente os constituye se siente bajar á consecuencia de la caída de sus hermanas á lo largo de los miembros y llega á la superficie del suelo, solitaria é independiente.

QUÆRENS. — Ese modo de desaparecer sería á veces un procedimiento muy cómodo en este mundo. Para salir de una situación apurada, por ejemplo de una escena conyugal á lo Molière, de un mal cuarto de hora como el de Rabelais ó de un tránsito doloroso como el de la escalera de un cadalso, bastaría con no sugetar ya uno sus átomos constituyentes y..... buenas noches.

LUMEN. — Tomais la cosa á chanza; pero os aseguro que su realidad es incontestable. Existiria en la Tierra como en el planeta de Orion, si no imperase tanto en vosotros el principio de autoridad. Elementalmente puede decirse que existe ya. Vuestro cuerpo está formado por moléculas animadas. Segun ha dicho uno de vuestros fisiólogos mas eminente, vuestra médula espinal es una série lineal de centros independientes y gobernados á un tiempo. Las partes esenciales que componen vuestra sangre, vuestra carne y vuestros huesos están en el mismo caso. Son provincias con una administracion autonómica, pero sometidas á una autoridad superior.

El funcionamiento de esta autoridad superior es una condicion de la vida humana, condicion que es ménos exclusiva en los animales inferiores. Debajo de cada anillo del gusano llamado lombriz, existe un gusano entero, de modo que una lombriz representa una série de seres semejantes que forman una verdadera sociedad de cooperacion vital. Cortado en anillos, el gusano forma otros tantos individuos independientes. En la ténia ó lombriz solitaria, la cabeza es de mayor importancia que lo restante y posee como las plantas, la facultad de reproducir el resto del cuerpo que

ha podido ser separado. La sanguijuela es un ser formado igualmente de individuos soldados entre sí. Cortándola en anillos de cinco en cinco obtendriamos otras tantas sanguijuelas. Del mismo modo que la rama brota del árbol, lo mismo que la pata del cangrejo ó la cola del lagarto vuelven á formarse por sí solas. En realidad los animales vertebrados como el hombre por ejemplo están compuestos en su árbol esencial (la médula espinal y su extension superior en el cerebro) de segmentos superpuestos unos á otros, de centros nerviosos, dotado cada uno de ellos de una alma elemental.

La ley de autoridad en accion en la Tierra ha determinado en la série animal una division preponderante. Estais compuestos de una multitud de seres agrupados y dominados por la atraccion plástica de vuestra alma personal que desde el centro de vuestro sór, ha formado vuestro cuerpo desde el embrión y ha reunido alrededor suyo, en su microcosmo, todo un mundo de seres que no tienen aun conciencia de su individuadidad.

QUÆRENS. — En el planeta de Orion la naturaleza misma se halla entonces en el estado de república absoluta?

LUMEN. — República gobernada por la ley.

QUÆRENS. — ¿Pero cuando un ser se encuentra descompuesto de ese modo, cómo puede de pronto reconstituirse íntegramente?

LUMEN. — ¡Por la voluntad y con frecuencia sin el menor esfuerzo y por un deseo hasta furtivo. No por hallarse separadas de la molécula cerebral las corporales, dejan de estar siempre unidas á ella íntimamente. En un momento dado, se reúnen y vuelven á tomar cada una su sitio. La molécula directora atrae á las demás á distancia, como el iman atrae las limaduras de hierro.

QUÆRENS. — Ya me estoy yo imaginando ver á ese ejército liliputiense sorprendido de repente por un silbido y estrechándose al centro, organizar la reunión de todos esos soldaditos, los cuales trepando ágilmente unos sobre otros llegan en un abrir y cerrar de ojos á formar de nuevo el hombre-cirio que me habais descrito. — En verdad que es preciso dejar la Tierra para ver semejantes novedades!

LUMEN. — Juzgais aun de la naturaleza universal por el átomo que teneis á la vista y solo podeis comprender los hechos que entran en la esfera de vuestras observaciones. Pero, os lo repito, la Tierra no es el tipo del universo.

Aquel mundo de θ Orionis, con sus siete soles giratorios se halla poblado por un sistema orgánico análogo al que os acabo de definir. En él viví hace 2400 años y en él me vuelvo á ver ahora en razón del tiempo que tarda la luz para llegar desde aquel punto del espacio hasta Capella. En él conocí el espíritu que en este siglo incarnó en la Tierra y publicó sus estudios bajo el nombre de Allan-Kardec. Durante nuestra existencia terrenal, no recordábamos habernos conocido, pero con todo nos sentíamos á veces atraídos el uno al otro por identidad de ideas y sentimientos. Ahora que ha vuelto como yo al mundo de los espíritus, se acuerda también de la singular república de Orion y puede verla de nuevo. Si, muy singular y sin embargo es un hecho. En nuestro pobre planeta no teneis idea siquiera de la diversidad inimaginable que separa los mundos tanto en su geología como en su fisiología orgánica. Estas conferencias pueden servir para ilustraros sobre este hecho general tan importante para formaros una idea del universo.

Pero la gran enseñanza científica que de estas conferencias podreis sacar, es el considerar que la luz es el modo de trasmisión de la historia universal. Con la poderosa facultad visual de que

gozamos aquí, podemos distinguir la superficie de los mundos lejanos. El ojo de nuestro *perispiritu* no es como el del cuerpo. En este los rayos divergen, de manera que un cuerpo muy pequeño colocado muy cerca del ojo llena el espacio de dos rayos, mientras que á mayor distancia un cuerpo mayor se hace necesario para llenar el espacio proporcionalmente acrecentado que separa los mismos rayos. Por el contrario en nuestro ojo los rayos visuales entran en líneas paralelas, de suerte que vemos cada objeto en su verdadero tamaño y en su usual proporción, sin que en su dimensión aparente influya para nada la distancia. No vemos por completo ciertos objetos grandes, sino tan solo secciones proporcionadas á la abertura de nuestra retina especial, y esas partes son visibles para nosotros con igual claridad á cualquier distancia (cuando no nos lo impide la atmósfera) y distinguimos perfectamente un árbol en una pradera de un cuerpo celeste tan lejano como θ de Orion lo está de Capella.

Por otra parte, en virtud de la ley de trasmisión sucesiva de la luz, todos los acontecimientos de la naturaleza, la historia de todos los mundos, se hallan derramados en el espacio como el

cuadro universal mas verdadero y mas grandioso de la naturaleza entera.

Pronto llegará la aurora que ahuyenta los espíritus y disipará nuestra conversacion como se desvanece la luz de Vénus al aproximarse el día en la Tierra. Hubiérame complacido no obstante en añadir á lo que llevo dicho una observacion muy importante sacada de las mismas que os he hecho ya. Es la siguiente: Si partieseis de la Tierra en el momento en que brota un relámpago y viajarais durante una hora ó mas con la velocidad de la luz, veriais el rayo tanto tiempo como lo mirarais. Este hecho se deduce de los principios sentados anteriormente. Pero si en vez de alejaros *exactamente* con la velocidad de la luz lo hicierais con menor velocidad, podriais observar lo siguiente: Supongamos que este viaje de alejamiento de la Tierra durate un minuto y que el relámpago dura un milésimo de segundo. Hubierais entónces continuado viéndolo durante 60,000 veces su duracion. En nuestro primer supuesto este viaje es identico al de la luz, pues habiendo tardado esta 60,000 décimos de segundo para ir de la Tierra al espacio en que os encontrarais, nuestro viaje y el suyo han sido simultáneos. Pero si en vez de volver precisamente en la

misma velocidad que la luz, lo hubierais hecho mas despacio y hubierais empleado, por ejemplo, un milésimo de segundo mas para llegar al mismo punto, en vez de ver siempre *el mismo momento del relámpago*, hubierais visto sucesivamente los diversos momentos que constituyen la duracion total del mismo, igual á un milésimo de segundo. En ese minuto entero hubierais tenido el tiempo de ver primeramente el principio del relámpago, analizar su desarrollo, sus fases y la continuacion hasta su fin. Concebid entónces que portentosos descubrimientos se podrian hacer en la naturaleza íntima del relámpago aumentado 60,000 veces en el órden de su duracion! Qué batallas tan espantosas tendriais tiempo de descubrir en sus llamas! ¡Qué pendemonium! ¡Qué siniestros átomos! ¡Qué mundo oculto por su fugacidad á los imperfectos ojos de los mortales!

Cuando viajais con la velocidad de la luz, veis constantemente el cuadro que existia en el momento de vuestra marcha. Si os arrebatan un año con igual velocidad por un año, tendreis el mismo acontecimiento á la vista. Pero si para ver mejor un hecho que no hubiera durado mas que algunos segundos, como por ejemplo la caída de una montaña, una avalancha, un terremoto, partis para

ver el principio de la catástrofe y retrasando un poco vuestros pasos con relacion á los de la luz, para no ver constantemente aquel principio sino el primer momento que siguió, despues el segundo y así sucesivamente, de modo que no llegueis á ver el fin sino una despues de un exámen de una hora siguiendo casi á la luz: el hecho para vos habrá durado una hora en vez de algunos segundos, vereis las rocas ó las piedras suspensas en el aire y de este modo podreis daros cuenta del modo como tuvo lugar el fenómeno, y de todos sus incidentes.

Veo en nuestro pensamiento que comparais este procedimiento al de un microscopio que aumentase el tiempo. Es exactamente lo mismo. De este modo vemos el tiempo aumentado. Este procedimiento no puede recibir en rigor el nombre de microscopio sino mas bien el de *cronoscopio*, ó de *cronotele-scopo* (ver el tiempo desde lejos).

La duracion de un reinado puede aumentarse por el mismo procedimiento á gusto de un partido político. Así, por ejemplo á Napoleon II que no reino mas que tres horas, podia vérsese reinar durante quince años sucesivamente, estudiando los 180 minutos que forman las tres horas tanto

como 180 meses, alejándose de la Tierra con una velocidad algo ménos que la de la luz, de modo que partiendo en el primer minuto en que las Cámaras reconocieron á Napoleon II no llegáreis al último minuto de su reinado ficticio, sino despues de quince años. Veriais cada minuto durante un mes y cada segundo durante doce horas.

El final de este coloquio, mi querido Quærens, está en su principio. Os queria enseñar que la ley física de *trasmision sucesiva de la Luz* en el espacio es uno de los *elementos fundamentales de las condiciones de la vida eterna*. Por esta ley cualquier acontecimiento es imperecedero y el pa ado está siempre presente. La imágen de la Tierra de hace 6000 años se halla actualmente en el espacio, á lá distancia que la luz recorre en 6000 años; los mundos situados en aquella region ven la Tierra en aquella época. Podemos volver á ver nuestra propia existencia directamente, y nuestras diversas *existencias anteriores*; para esto basta hallarse á una distancia conveniente de los mundos en que hemos vivido. Veis estrellas desde la Tierra que ya no existen, porque se extinguieron despues de haber emitido los rayos luminosos que solo ahora llegan hasta vosotros; de la misma manera que podriais recibir la vzo

de un hombre lejano, el cual pudiera haber muerto ántes del momento en que le ois, si hubiese sido herido, por ejemplo de apoplegia en el momento de lanzar su grito.

Mucho celebro que este cuadro me liaya permitido trazáros al mismo tiempo el de la diversidad de esas existencias y de la *posibilidad de formas vivientes desconocidas en la Tierra*. En esto tambien las revelaciones de Urania son mayores y mas profundas que las de todas sus hermanas. *La Tierra no es mas que un átomo en el Universo*.

Aqui me detengo; *todas* estas numerosas y diversas aplicaciones de las leyes de la Luz, os habian pasado inadvertidas. En la Tierra, en esa caverna oscura tan juiciosamente calificada por Platon, vegetais en la ignorancia de las fuerzas gigantescas que obran en el universo. Dia llegará en que la ciencia física descubra en la luz el principio de todo movimiento y la razon íntima de las cosas. De algunos años á esta parte el análisis espectral os ha hecho ver en un rayo luminoso procedente del Sol ó de una estrella las sustancias que constituyen ese sol ó aquella estrella; podreis determinar ya á través de una distancia de millones y trillones de leguas, la naturaleza de los cuerpos celestes, cuyo rayo

luminoso recibis! El estudio de la luz os prepara resultados mas portentosos aun en la ciencia experimental y en sus aplicaciones á la filosofia del universo.

Como habreis podido ver por mis relaciones he viajado por muchos países celestes distintos y no me he fijado aun, no me he incarnado en ninguna parte. Espero en lo que queda de siglo reincarnarme en un mundo dependiente del séquito de Sirio. La humanidad es mas hermosa que la de la Tierra. Los nacimientos se verifican por un sistema orgánico ménos ridículo y brutal que en la Tierra; pero el carácter mas distintivo de la vida en aquel mundo consiste en que el hombre posee la facultad de percibir las funciones fisico-organicas que se verifican en él para el sustento del cuerpo. En vuestro organismo terrenal no veis, por ejemplo, de que manera se asimilan los alimentos absorbidos, como se renuevan la sangre, los tejidos y los huesos: todas las funciones se verifican instintivamente, sin que de ello tengais conciencia. Así es que se padecen mil enfermedades cuyo origen permanece oculto sin poderlo encontrar jamás. Allí siente y percibe el hombre todas las funciones que contribuyen á su conservacion vital del mismo modo que

vosotros percibis un placer ó un dolor. De cada molécula del cuerpo sale, por decirlo así, un nervio que trasmite al cerebro las impresiones varias que recibe. Si el hombre terrenal tuviera semejante sistema nervioso con solo mirar á su propio organismo por medio de sus nervios, veria como y cuando el alimento se trasforma en quilo, este en sangre, la sangre en bilis, en saliva, en materia nerviosa, etc.: en una palabra se veria á sí mismo. Pero estais muy léjos de esto, pues el centro animico de vuestras percepciones se halla como embotado por los múltiples nervios de los lóbulos cerebrales y de sus ramificaciones ópticas.

Otro carácter preciso de la organizacion vital del mundo Sirio, consiste en que el alma puede cambiar de cuerpo sin pasar por el trance de la muerte, desagradable las mas de las veces y siempre triste. Un sábio que ha trabajado toda su vida en la instruccion de la humanidad y vé llegar el término de sus dias sin haber podido terminar sus nobles empresas, puede cambiar de cuerpo con un jóven adolescente y empezar una nueva vida, mas útil aun que la primera. Para que tenga lugar esta transmigracion basta el consentimiento del adolescente y la operacion magnética de un médico competente. Se ven á

veces dos seres, unidos por los mas dulces y fuertes lazos del amor, verificar semejante cambio de cuerpo despues de muchos años de union : el alma del esposo pasa ha habitar el cuerpo de la esposa, y vice-versa, por el resto de la vida. Es indudable que así la experiencia íntima de la vida se hace mas completa para cada uno de los cónyugues. Ese sistema de Sirio es mas adelantado que este y espero que en él tenga lugar mi próxima existencia corporal.

No es mi objeto hablaros de los mundos que podria habitar en el porvenir; era solo daros á conocer los que he habitado en el pasado. Por ello podreis entrever la incommensurable diversidad que existe en los productos animados de todos los sistemas solares diseminados en el espacio.

Al acompañarme en espíritu en ese viaje intersideral, habeis pasado algunas horas léjos de la Tierra. Bueno es á veces aislarse de este modo en los celestes senderos. El alma se posee mejor así y en sus reflexiones solitarias penetra profundamente á través de la realidad universal. La humanidad terrestre, lo comprendeis muy bien, es, en lo moral, como en lo físico la resultante de las fuerzas virtuales de la Tierra. La forma humana, la estatura, el peso, dependen de estas

fuerzas. Las funciones orgánicas están determinadas por el planeta. Si la vida se divide ahí en trabajo y en descanso, en actividad y en sueño, es por la rotacion del globo que produce la noche : en los globos luminosos ó iluminados por muchos soles alternativos, no se duerme. Si se come y se bebe aquí es por el estado imperfecto de la atmósfera. El cuerpo de los seres que no comen no se halla construido como el vuestro, puesto que no necesita ni estómago ni vientre. El ojo terrenal os hace ver el universo de cierto modo : el ojo saturneo vé de muy distinta manera ; existen sentidos que perciben cosas que no podeis percibir y que ven la naturaleza de muy diferente manera tambien. Cada mundo se halla habitado por razas esencialmente diferentes y que á veces no son ni animales ni vegetales. Existen hombres de todas las formas posibles, de todos tamaños, de todos los pesos, de todos colores, de todas sensaciones y de todos los caracteres. El universo es infinito. Nuestra existencia terrenal no es mas que una faz en el infinito. Una diversidad inagotable enriquece ese campo maravilloso del eterno Sembrador.

La mision de la ciencia es el estudiar lo que los sentidos terrenales son capaces de percibir.

La mision de la filosofía es formar la síntesis de todas las nociones concretas y determinadas y ensanchar la esfera del pensamiento. Ahora querido y terrenal amigo mio, sabeis ya lo que es la Tierra en el universo, sabeis elementalmente lo que es el Cielo, y sabeis tambien lo que es la Vida... y lo que es la Muerte.

Pero la refraccion de la atmósfera terrestre extiende mas allá del Zénit la luz emanada del Sol lejano. Las vibraciones del dia no me permiten ya poder continuar hablandoos. Adios dulce amigo mio. Adios! ó por mejor decir: Hasta la vista. Grandes acontecimientos se preparan en el globo que habitais. Despues de la tempestad, volveré tal vez, por última vez para daros prueba del cariño que os profeso. Despues mas tarde, cuando hayais cesado de vivir en ese planeta de prueba; saldré á vuestro encuentro y haremos juntos un viaje real á través de los espléndidos é indescriptibles paisajes de la inmensidad. En los mas temerarios sueños de vuestra imaginacion, jamás os formareis una idea, ni siquiera aproximada, de las portentosas curiosidades, de las maravillas inimaginables que os esperan.

NARRACIONES DEL INFINITO

HISTORIA

DE UN COMETA